Iglesia Joven de la Univ. Adventista de San Pablo
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2008
"Jesús es maravilloso"

Lección 5
(3 de Mayo de 2008)

La maravilla de sus obras

Denis Konrado Fehlauer

Según un Diccionario Bíblico, milagro es *"hecho o acontecimiento fuera de lo común, que Dios realiza para confirmar su poder, su amor y su mensaje"*. Por el hecho de ser algo sobrenatural, el milagro por sí mismo ya suscita dudas. Así, el creer es una elección que se basa en un conjunto de evidencias, no de pruebas. A pesar de que Cristo tiene el control sobre la enfermedad y los elementos de la naturaleza, el corazón humano puede escapar de su dominio. Es decir que somos los únicos, en toda la Creación, con el potencial para desobedecer, rechazar, y hasta enfrentar a Dios. En ese sentido, nuestra rebeldía puede ser más fuerte que la fuerza del viento o del mar, y más devastadora que la más temible lepra.

A pesar del escepticismo de algunos, creo que a la mayoría de la gente le gustaría ver, por lo menos, un milagro durante su vida. Elena G. de White, dirigiendo su mirada hacia los momentos finales de la historia del gran conflicto, menciona al pueblo de Dios realizando hazañas semejantes a aquellas que se vieron en los tiempos del Nuevo Testamento:

> "En visiones de noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés" [*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, p. 345].

Algunas denominaciones cristianas buscan, insistentemente, reproducir las obras maravillosas de Cristo y sus apóstoles. La intención de esta gente sería la de probar que encarnan la versión moderna de la iglesia del Nuevo Testamento. No obstante, debemos tener cuidado. Hay declaraciones en los escritos de la Hna. White que parecen aportar una orientación más equilibrada con respecto a este tema:

> "La forma como Cristo obró consistió en predicar la Palabra y en aliviar los sufrimientos mediante obras milagrosas de curación. Pero se me ha dicho que hoy no podemos obrar en la misma forma, porque Satanás ejercerá su poder realizando milagros. Los siervos de Dios de hoy no podrán obrar mediante milagros, porque se realizarán obras espurias de curación que se harán pasar por divinas" [*Eventos de los últimos días*, p. 173].

“Por esta razón el Señor ha designado un método mediante el cual su pueblo debe llevar a cabo la obra del sanamiento físico, combinándolo con la enseñanza de la Palabra. Deben establecerse sanatorios, y con estas instituciones deben relacionarse obreros capaces de llevar a cabo una gran obra médico-misionera genuina. Así se rodeará con una influencia protectora a aquellos que acudan a los sanatorios en busca de tratamiento. Esta es la provisión que el Señor ha hecho, por la cual la obra misionera médica de carácter evangélico ha de realizarse para favorecer a muchas almas” [*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 62]

Notemos que los métodos han cambiado. Ante la estrategia del diablo (clonar los milagros divinos), el pueblo de Dios debe ofrecer la sanidad del cuerpo a través de la obra médico-misionera. Todavía se enfatiza el conocimiento y la enseñanza de la Palabra. Los párrafos siguientes enfatizan que, ante las increíbles manifestaciones sobrenaturales que se verán, una relación estrecha con la Biblia será nuestra única seguridad:

“Es imposible dar una idea de la experiencia del pueblo de Dios que estará vivo en la tierra cuando se unan las angustias del pasado con la gloria celestial. Caminarán en medio de la luz que procede del trono de Dios. Por medio de los ángeles, habrá comunicación constante entre el cielo y la tierra. Y Satanás, rodeado de ángeles malos, pretenderá ser Dios, obrará toda clase de milagros para engañar si fuera posible aún a los escogidos. El pueblo de Dios no encontrará seguridad en los milagros, porque Satanás puede falsificar cualquier milagro que se logre hacer. El probado pueblo de Dios encontrará su seguridad y su poder en la señal mencionada en Éxodo 31:12-18. Deben ponerse de parte de la Palabra de vida, es a saber, de un ‘Escrito está’. Es el único fundamento sobre el cual puede estar seguro. Los que hayan violado su pacto con el Señor se encontrarán en aquél día sin esperanza y sin Dios en el mundo” [Cada día con Dios, p 69].

“Algunos serán tentados a aceptar estar maravillas como procedentes de Dios. Los enfermos serán sanados ante nuestros ojos. Se realizarán milagros ante nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba, cuando sean exhibidas más plenamente las maravillas engañosas de Satanás? ¿No serán entrampadas y tomadas muchas almas? El error, en sus distintas formas, el alejamiento de los claros preceptos y mandamientos de Dios y el prestar oídos a las fábulas, son cosas que preparan las mentes para estas maravillas engañosas de Satanás. Todos debemos tratar ahora de armarnos para la lucha en la cual deberemos empeñarnos pronto. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y aplicada prácticamente, será nuestro escudo contra el poder de Satanás, y nos hará salir vencedores mediante la sangre de Cristo” [*Mensajes para los jóvenes*, p. 59].

Todo esto quiere decir que, aunque el pueblo de Dios estará habilitado para obrar milagros, Elena de White enfatiza en sus escritos que los agentes de Satanás los llevarán a cabo en mayor intensidad. Así, practicar las enseñanzas del Nuevo Testamento es más importante que intentar reproducir los milagros allí relatados. Eso parece estar de acuerdo con las palabras de Mateo 7:21-23:

> “No todo el que me dice; ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquél día muchos me dirán: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu Nombre, y en tu Nombre echamos demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les diré: ‘¡Nunca os conocí! ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!’”.

La Biblia promete un Nuevo Cielo y una Nueva Tierra. El reino de Dios se manifestó a los hombres en los días de Cristo. Pero su objetivo último es la redención definitiva del ser humano. Sus obras milagrosas eran apenas “*la punta del iceberg*”. Hay mucho más. La compasión divina puede ser vista en los actos milagrosos de Jesús, haya ocurrido éstos en los tiempos bíblicos o en los días modernos.

Sin embargo, la concesión de la eternidad será un acto de amor sin precedentes en la historia humana. Aquellos que fueron resucitados o sanados en los días bíblicos fueron alcanzados por la muerte. Pero eso nunca más sucederá cuando el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva sean instaurados. La angustia a causa de nuestra finitud es tan antigua como el ser humano. Los filósofos, los pensadores y los religiosos han intentado responder de variadas maneras con respecto al interrogante surgido acerca del origen, el fin y el sentido de la vida. Pero la promesa para aquél que cree es:

> “Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, engalanada como una novia para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que decía: ‘Ahora, la morada de Dios está con los hombres, y Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo. Y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:1-4).

Si tú miras en derredor, verás que la inauguración de la eternidad no está lejos. Para terminar, relaciono dos pasajes que arrojan luz sobre los días en los que estamos viviendo. Lee, medita, ora con respecto a ellos. No permitas que las señales de la pronta venida del Reino de Dios te pasen desapercibidas.

> “En los días de Noé, la abrumadora mayoría se oponía a la verdad y estaba prendada de una trama de falsedades. La tierra estaba llena de violencia. Guerra, crimen, asesinato, estaban a la orden del día. Así también será antes de la segunda venida de Cristo” [*Eventos de los últimos días*, p. 23].

> “Dios concede a los hombres un tiempo de gracia; pero existe un punto más allá del cual se agota la paciencia divina y se han de manifestar con seguridad los juicios de Dios. El Señor soporta durante mucho tiempo a los hombres y las ciudades, enviando misericordiosamente amonestaciones para salvarlos de la ira divina; pero llegará el momento en que ya no se oirán las súplicas de misericordia, y el elemento rebelde que continúe rechazando la luz de la verdad quedará raído, por efecto de la misericordia hacia él mismo y hacia aquellos que podrían, si no fuese así, sentir la influencia de su ejemplo. Está muy cerca el momento en

que habrá en el mundo una tristeza que ningún bálsamo humano podrá disipar. Se está retirando el Espíritu de Dios. Se siguen unos a otros en rápida sucesión los desastres por mar y por tierra. ¡Con cuánta frecuencia oímos hablar de terremotos y ciclones, así como de la destrucción producida por incendios e inundaciones, con gran pérdida de vidas y propiedades! Aparentemente, estas calamidades son estallidos caprichosos de las fuerzas desorganizadas y desordenadas de la naturaleza, completamente fuera del dominio humano; pero en todas ellas puede leerse el propósito de Dios. Se cuentan entre los instrumentos por medio de los cuales Él procura despertar en hombres y mujeres un sentido del peligro que corren" [*Profetas y reyes*, pp. 206, 207]

Denis Konrado Fehlauer
Pastoral Universitaria Universidad Adv. de San Pablo

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*